**Domingo 29º del Tiempo Ordinario - Ciclo A**

**Lectura del libro de Isaías (45,1.4-6):**  
  
Así dice el Señor a su Ungido, a Ciro, a quien lleva de la mano: «Doblegaré ante él las naciones, desceñiré las cinturas de los reyes, abriré ante él las puertas, los batientes no se le cerrarán. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título, aunque no me conocías. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí, no hay dios. Te pongo la insignia, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro.»  
  
 **,1.3.4-5.7-8.9-10a.10e  
  
R/.** *Aclamad la gloria y el poder del Señor*  
  
Cantad al Señor un cántico nuevo,   
cantad al Señor, toda la tierra.   
Contad a los pueblos su gloria,   
sus maravillas a todas las naciones. **R/.**  
  
Porque es grande el Señor,   
y muy digno de alabanza,   
más temible que todos los dioses.   
Pues los dioses de los gentiles son apariencia,   
mientras que el Señor ha hecho el cielo. **R/.**   
  
Familias de los pueblos, aclamad al Señor,   
aclamad la gloria y el poder del Señor,   
aclamad la gloria del nombre del Señor,   
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas. **R/.**   
  
Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,   
tiemble en su presencia la tierra toda;   
decid a los pueblos: «El Señor es rey,   
él gobierna a los pueblos rectamente.» **R/.**

**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (1,1-5b):**  
  
Pablo, Silvano y Tirnoteo a la Iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz. Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones. Ante Dios, nuestro Padre, recordarnos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza en Jesucristo, nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido y que, cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros, no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda.

0

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (22,15-21):**  
  
En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta.   
Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es licito pagar impuesto al César o no?»   
Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto.»   
Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta cara y esta inscripción?»   
Le respondieron: «Del César.»   
Entonces les replicó: «Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»

**COMENTARIO**

El evangelio de hoy.. ”Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” es conocido en ambientes religiosos y también en el mundo político, económico y social. Para hacer quedar mal a Jesús, le ponen en la disyuntiva de decantarse hacia el César romano dominador o hacia los religiosos judíos. Le ponen una trampa. He aquí la pregunta capciosa: ¿Es lícito o no pagar el tributo al César? Pregunta envenenada. En cualquier caso quedaba mal: si dice no es antiromano, si dice sí es antirreligioso judío. Si dice si, le acusarán de colaboracionista. Si dice no, ya se encargarán los romanos de acusarlo porque prohíbe pagar el tributo al César. Lo que buscaban era hacer callar a Jesús y o/detenerlo. La frase “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”, es una de las más celebras del Evangelio. No, no fue una respuesta evasiva, sino clarificadora y comprometida. Tendría que haber disgustado a los dos bandos: a los romanos porque para ellos el César era Dios –la palabra divina figuraba en la moneda-, y a los judíos porque no querían pagar otros tributos que los religiosos. Podríamos decir que invita a tomar distancia del sistema impuesto para no caer fatalmente en unas relaciones injustas y opresivas. Toma distancia respecto de la teocracia judía un sistema –hoy diríamos clerical- un sistema en que la iglesia –diríamos hoy- no respeta la autonomía de la sociedad civil, y también critica aquello que todavía hoy se llama Cesarismo, es decir, cuando la autoridad civil – el César- quiere monopolizarlo todo, incluso no respetando los derechos humanos, por ejemplo, la libertad religiosa de los padres al escoger el tipo de educación que quieren, cayendo en el laicismo, como Musolini hacía cuando decía al Papa: tú cuida de las almas y del cielo y yo cuidaré de los cuerpos y de la tierra, como si las personas no fuéramos un conjunto de alma y cuerpo con dimensiones civiles y religiosas tanto privadas como públicas, que ninguna autoridad debe pretender monopolizar o invadir, sino respetar, colaborando.

Los creyentes no vivimos nuestra fe encerrados en las sacristías. Aunque tengamos la mirada puesta en el cielo, vivimos, como todos, en la tierra, donde tenemos, como creyentes, nuestros deberes, pero también nuestros derechos privados y públicos, los públicos también. Ya veis si son actuales las palabras del Evangelio de hoy en nuestra sociedad. Jesús no cayó en la trampa, y nos avisa con su actitud de la trampa de ponerse del lado del César o de Dios de una manera excluyente. El seguimiento de Jesucristo, más allá de falsas separaciones, quiere una actitud y un hacer, como nos dice la segunda lectura: “vuestra caridad no se canse de hacer el bien – se entiende aquí en la tierra- y vuestra esperanza es Jesucristo, el Señor”. Así sea.